



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE EDUCACIÓN DE SORIA

Grado en Educación Infantil

TRABAJO FIN DE GRADO

Argumentos literarios para la comunicación del duelo en la etapa infantil

Presentado por: Ana María Utrilla Fernández

Tutelado por: Ricardo de la Fuente Ballesteros

Soria, 1 de diciembre de 2020

Agradecimiento a Jon, por ser mi gran apoyo en esta nueva aventura.

ÍNDICE

ÍNDICE	3
RESUMEN / ABSTRACT	5
RESUMEN	5
PALABRAS CLAVE	5
INTRODUCCIÓN	6
OBJETIVO DEL TFG	6
EL DUELO	7
COMO DEFINIR EL DUELO	7
FASES DEL DUELO	8
EL DUELO INFANTIL	9
ALGUNAS CASUÍSTICAS PARTICULARES	13
OTROS ELEMENTOS QUE PUEDEN AFECTAR AL PROCESO DE DUELO	13
LITERATURA Y TRATAMIENTO DEL DUELO EN EL AULA	15
LA LITERATURA Y EL DUELO EN ESPAÑA	17
LA EDAD MEDIA	18
LA ELEGÍA CORTESANA EN EL SIGLO XV	19
EL RENACIMIENTO	20
EL BARROCO	22
SIGLOS XVIII Y XIX	24
EL ROMANTICISMO	25
ALGUNOS EJEMPLOS DEL SIGLO XX	27
OTROS GÉNEROS Y FORMAS LITERARIAS	32
UN CUENTO PARA COMUNICAR EL DUELO INFANTIL	39
JUSTIFICACIÓN EN EL CONTEXTO EDUCATIVO	39
CUENTO: EL PEQUEÑO POETA	41
ANÁLISIS DEL CUENTO	45
ACTIVIDADES EN EL AULA	47

ANEXOS	49
BIBLIOGRAFÍA	62

RESUMEN / ABSTRACT

RESUMEN

El presente trabajo pretende recopilar algunos de los elementos literarios más empleados a lo largo de la historia de la literatura castellana con relación a la muerte y el proceso de duelo, con el objetivo de dotar de argumentos literarios a la construcción de relatos dirigidos a la comunicación del duelo a niños en etapa infantil. A partir de estas herramientas, construimos nuestra propia narración a modo de ejemplo, en la que intentaremos incorporar parte de los elementos empleados por diferentes maestros de la literatura, así como hacerlos confluir con los objetivos de las tendencias pedagógicas modernas referentes al proceso del duelo infantil.

PALABRAS CLAVE

Duelo, Muerte, Luto, Pérdida, Educación infantil, Elegía funeral, Poesía funeraria, Comunicación.

ABSTRACT

This work wants to collect some of the literary elements most used throughout the history of Castilian literature in relation to death and the grieving process, with the aim of providing literary arguments to the construction of stories for the communication of grief in infant stage.

Using these tools, we build our own storytelling as an example. In it we will try to incorporate part of the elements used by different *Master of Literature*, as well as make them converge with the objectives of the most modern pedagogical trends.

KEYWORDS

Grief, Death, Mourning, Loss, Early Childhood Education, Funeral Elegy, Funeral Poetry, Communication

INTRODUCCIÓN

Las reacciones del ser humano ante la muerte de uno de los suyos son un hecho continuado a lo largo de la historia, que naturalmente tiene una presencia importante en los textos literarios de todas las épocas, pues la muerte es sin duda uno de los principales elementos dramáticos, si no el mayor, de la existencia humana.

Dentro del amplio tratamiento que ha tenido y tiene la muerte en la literatura - no debemos olvidar que directa o indirectamente sigue siendo uno de los argumentos dramáticos más atractivos en la actualidad, como incluso podemos constatar viendo el éxito comercial de la novela negra en nuestro siglo XXI – debemos diferenciar entre la literatura que trata sobre la muerte y aquella que está más vinculada a lo que entendemos como el “proceso del duelo”

Con objeto de identificar argumentos para la comunicación del duelo en la etapa infantil, nos ceñiremos a este tipo de literatura en sus diferentes vertientes poéticas o narrativas, haciendo especial incidencia en lo que se conoce como elegías, y más concretamente en las elegías funerarias, pero sin dejar de lado otro tipo de textos que puedan ser especialmente útiles en cuanto a la perspectiva de la comunicación infantil.

Así, nos referimos a que en este caso el receptor del mensaje debe ser un niño, por lo que – con excepción de lo referente a la estructura o a los elementos de la composición artística – no prestaremos especial atención a las palabras empleadas en la poesía culta, sino más bien a su fórmula, ya sea el empleo de metáforas, comparaciones, etc.

OBJETIVO DEL TFG

El objetivo del presente TFG es identificar herramientas literarias que puedan ser empleadas en la construcción de poemas o relatos, escritos u orales, dirigidos a comunicar el proceso del duelo al público infantil, analizar su conveniencia y, como culminación, redactar un cuento donde puedan ser identificados los fundamentos “*teóricos*” empleados.

Así mismo, este trabajo nos permite identificar textos de la tradición literaria castellana que pueden ser empleados en las distintas etapas educativas tanto para trabajar el tratamiento del duelo, como para transmitir conceptos literarios como la elegía y aproximar a los alumnos distintos estilos y autores de la lengua castellana.

EL DUELO

Parece procedente, antes de iniciar el estudio de los elementos literarios, realizar una aproximación al concepto de duelo que vamos a tratar en este trabajo, así como exponer los argumentos que justifican que la muerte y el proceso del duelo en los niños son una materia trascendente para su desarrollo personal y educativo.

CÓMO DEFINIR EL DUELO

Existen distintas definiciones de duelo. Proviendo su origen etimológico del latín, *dolus* (dolor), el diccionario de la RAE recoge distintas acepciones: 1) Dolor, lástima, aflicción o sentimiento. 2) Demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguien. 3) Reunión de parientes, amigos o invitados que asisten a los funerales. 4) Fatiga, trabajo.

Una definición más científica refiere al duelo como un conjunto de procesos psicológicos y psicosociales que siguen a la pérdida de una persona con la que el sujeto en duelo estaba vinculado. Esta vinculación, como veremos al aproximarnos a las diferentes casuísticas, puede ser más o menos estrecha.

Por tanto, podemos ver estas breves definiciones ya nos indican que el duelo implica un conjunto de matices interrelacionados, como son:

Componente social y religioso. El duelo es un proceso individual muy influenciado por el entorno, esto significa que la gestión del duelo que realice una persona puede ser dependiente de las creencias religiosas, así como puede estar influenciada por la visión cultural /social que predomine en el entorno. La literatura no es inmune a estos factores, sino todo lo contrario, la influencia de las creencias de cada época marcará las obras de los distintos autores.

Distancia emocional. La cercanía con el difunto – desde un punto de vista relacional y emocional – hace que el impacto emocional de la pérdida sea diferente dependiendo del vínculo que se tuviera con el individuo. Esto, veremos, es un hecho que afecta también de manera decisiva en la obra poética.

Componente demostrativo. Hablamos de la demostración o exposición pública del dolor, del lamento por la pérdida, y/o del reconocimiento del difunto. Este es un aspecto fundamental que justifica la existencia de las elegías funerarias.

Universalidad. El duelo es un proceso que no discrimina por género o edad, es un proceso que experimentan todas las personas que sufren una pérdida, en mayor o menor grado de consciencia y entendimiento.

Proceso psicológico y psicosocial. El duelo se puede entender como un proceso psicobiológico que supone una reacción fisiológica ante la pérdida, de tal manera que el organismo reacciona de distintas maneras, pudiendo ocasionar traumas depresivos, etc. La manifestación fisiológica más común y que podemos encontrar en la literatura desde sus inicios es el llanto.

FASES DEL DUELO

Como proceso, podemos decir que el duelo es un comportamiento humano que evoluciona en distintas fases. Bellver et al. (2008) hacen una recopilación de las distintas fases que identifican los principales autores de referencia que han estudiado esta materia.

Lindemann	Parkes y Bowlby	Engel	Kübler-Ross	Rando	Neimeyer
Conmoción e incredulidad	Aturdimiento	Conmoción e incredulidad	Negación	Evitativa	Evitación
Duelo agudo	Anhelos y búsqueda	Desarrollo de la conciencia	Ira	De confrontación	Asimilación
Resolución	Desorganización y desesperación	Restitución	Negociación	De restablecimiento	Acomodación
	Reorganización	Resolviendo la pérdida	Depresión		
		Idealización	Aceptación		
		Resolución			

Tabla 1: Fases del duelo. Bellver, Gil-Juliá y Ballester (2008)

Desde la perspectiva de la comunicación del duelo nos interesa hacer nuestra propia clasificación, incorporando un elemento más en el que podamos tratar la etapa previa al duelo. Así, nuestro esquema incluiría las siguientes etapas:

- 1) Preparación para el duelo
- 2) Reacción inicial a la pérdida
- 3) Etapa intermedia: asimilación
- 4) Resolución

Preparación para el duelo

No es una fase propia del proceso del duelo, sino previa al mismo. Hemos optado por incluir esta fase dado que nos resulta fundamental desde el punto de vista didáctico, pues nos permite abordar el tema de la muerte con anterioridad a que el alumno pueda experimentar el suceso. Así mismo,

la preparación ante la próxima muerte de un ser cercano también resulta procedente en determinadas circunstancias, principalmente en aquellas situaciones en las que nos enfrentamos a enfermedades difíciles, como son los procesos oncológicos irreversibles.

Reacción inicial a la pérdida

Agrupamos varias de las fases identificadas por los diferentes autores, concretamente las que hacen referencia a la conmoción, aturdimiento, negación y evitación. Todas ellas, a nuestro entender, encajan en lo que podríamos definir como las reacciones emocionales y psicológicas ante el impacto inicial de la pérdida.

Etapa intermedia: asimilación

Varios de los autores coinciden en señalar varios aspectos coincidentes como el anhelo y la búsqueda, el desarrollo de la conciencia, la restitución, la confrontación, etc. Desde nuestra perspectiva nos inclinamos por agrupar todas estas respuestas bajo el término asimilación. En esta fase, con independencia de las diferentes tipologías de reacciones que pueda tener cada individuo, vemos nuevamente a la literatura como una herramienta que puede ayudar a encontrar respuestas.

Resolución

Implica la aceptación, la reorganización, acomodación, etc. Es la fase en la que se ha resuelto el duelo aceptando la situación.

Así, entendemos la comunicación como una herramienta de utilidad para ayudar a preparar a afrontar el proceso de duelo, así como para encontrar respuestas durante una etapa intermedia que puedan acompañar al lector a la resolución a través de la identificación y la reflexión. Es decir, la literatura como vehículo de comunicación – y herramienta didáctica - puede tener una función preventiva y paliativa.

EL DUELO INFANTIL

Según Kroen (1996), *“es necesario desmitificar el estereotipo de que los niños son demasiado pequeños para comprender una muerte. Sienten y lloran la muerte de un ser querido y experimentan emociones fuertes; evidentemente no lo harán de forma adulta, pero su edad no exime el hecho de que sientan la pérdida.”*

Tizón (2004) por su parte hace una clasificación de las manifestaciones más comunes del duelo en el niño.

Tristeza y aislamiento	Insomnio
Ansiedad	Pérdida de apetito
Irritabilidad y agresividad	Molestias gástricas o abdominales
Disminución de la autoestima	Cefaleas
Conductas regresivas	
Hiperactividad	
Alteraciones sociales y educativas	Manifestaciones equivalentes a los adultos
Aislamiento social	Depresión
Desadaptación escolar	Distimia
Rechazo al colegio	Otros trastornos psicopatológicos
Disminución del rendimiento escolar	

Tabla 2: Manifestaciones más comunes del duelo en el niño

Como podemos apreciar, uno de los cuatro grupos engloba las alteraciones sociales y educativas, donde nos habla específicamente de desadaptación, rechazo al colegio y disminución del rendimiento escolar. Esto nos indica, en confluencia con las indicaciones de otros muchos autores especialistas en la materia, que el proceso del duelo tiene – o puede tener – un impacto importante en el desarrollo educativo del niño, y viene a justificar la necesidad de realizar intervenciones por parte del maestro, ya fueren preventivas o paliativas en relación con el proceso del duelo.

Así pues, parece claro que existe lo que podemos denominar *duelo infantil*. Pero ¿cómo perciben la muerte los niños, y cómo reaccionan a ella?

Según Díaz Seoane (2014), en un fallecimiento de un familiar cercano, antes que ante la muerte, el niño reacciona ante nuestro dolor, haciéndolo de dos maneras: tratando de protegernos del dolor y evitando hacernos preguntas que teman nos hagan más daño. *“Sin embargo, esto no significa que su deseo de saber quede cubierto, sino que se ha amortiguado esperando otro momento. Al mismo tiempo (...) lanzan todo tipo de preguntas”*

Por tanto, parece que la autora quiere decir que los niños evitan lanzar preguntas comprometidas, pero a su vez intentan satisfacer esa necesidad de información por otras vías. Según la recopilación realizada por la autora, se pueden clasificar el tipo de preguntas realizadas por los niños según grupos de edades y temática. Recogemos lo que dice sobre aquellos dos grupos de edad que más nos interesan para nuestro objetivo.

Niños entre 3 y 6 años

Preguntas concretas acerca de cómo son las cosas en el lugar donde está la persona que ha fallecido:
¿Qué va a comer? ¿Cómo respira? ¿Hace frío donde está? ¿A qué va a jugar? ¿Cómo va a leer si no se ha llevado las gafas?
Preguntas sobre su cuidado y bienestar
¿Quién me va a hacer la comida? ¿Quién me va a llevar al colegio?
Preocupación sobre si la muerte puede afectar a las personas que les rodean:
¿Te vas a morir? ¿Papá se va a morir? ¿Si os morís, quién me va a cuidar? ¿A qué edad se muere uno?

Tabla 3 Preguntas comunes niños entre 3 y 6 años

Niños entre 6 y 9 años

Preguntas para saciar su curiosidad sobre lo que le ocurre al cuerpo cuando uno muere:
¿Crecen las uñas? ¿Y el pelo? ¿Qué le pasa al cuerpo cuando lo entierran?
Preguntas acerca de su responsabilidad:
¿Crees que se acuerda que me porté mal? ¿Si hago esto se va a enfadar?
Preguntas sobre conceptos abstractos que no entienden:
¿Cómo es el cielo? ¿Me ve desde el más allá? ¿A dónde van las personas cuando mueren?

Tabla 4 Preguntas comunes niños entre 6 y 9 años

La percepción de la muerte es diferente para los niños según sus edades y por tanto la entienden de manera diferente. Según recopilan Mesquida et al. (2015), el concepto cambia con el desarrollo cognitivo, por lo que es fundamental adaptarles la información proporcionada.

Hasta los 2 años: los niños de estas edades no tienen el concepto de muerte, sin embargo, sí perciben la ausencia de la persona fallecida, y son especialmente susceptibles a los cambios que causa la pérdida en su rutina habitual.

De 3 a 6 años: Los niños tienen un pensamiento egocéntrico, literal y mágico. Conciben la muerte como un estado temporal y reversible, en ausencia del concepto de insensibilidad post-mortem, irreversibilidad y el de universalidad. Por insensibilidad post-mortem se entiende que no contemplan la ausencia de cualquier función vital, también piensan que la persona fallecida está simplemente “dormida” (ausencia del concepto de irreversibilidad); mientras que la universalidad es la aceptación de que la muerte afecta a todos los seres vivos. Pueden llegar a pensar que la muerte o las enfermedades que la causan son algo contagioso. El egocentrismo característico de estas edades puede hacerlos pensar que la muerte ha sido motivada por su culpa. Las reacciones de perplejidad y confusión ante el fallecimiento son las más habituales.

Apuntan finalmente estos autores que sobre los 7 años los niños comienzan a adquirir el concepto de irreversibilidad e insensibilidad de la muerte, y entre los 9 y los 10 el de universalidad.

ALGUNAS CASUÍSTICAS PARTICULARES

Del mismo modo que, como veremos, la lejanía o la proximidad del fallecido afecta a los poetas en la elaboración de su obra, esta distancia afectiva influye de manera determinante en la percepción y desarrollo del duelo en las personas. En el caso de los niños, la esperanza de vida nos indica que estadísticamente la primera muerte que deben afrontar es la de sus abuelos, pero ello no quita que la vida no les obligue a afrontar otros procesos de duelo diferentes, o que se vean envueltos en otro tipo de circunstancias que puedan alterar lo que podría ser un proceso de duelo convencional. Siendo innumerables las posibles casuísticas, expondremos a continuación una serie de ellas que pueden resultar de interés desde el punto de vista del tratamiento del proceso del duelo en la escuela.

El duelo de los hermanos

Según la Sociedad Española de Cuidados Paliativos (SECPAL, 2014), en los casos de hermanos de un niño enfermo, estos “quedan en muchas ocasiones apartados del centro de la atención familiar, aunque estén viviendo la enfermedad de su hermano con la misma intensidad que los demás” En este sentido, y tras el fallecimiento, señalan una serie de reacciones que pueden aparecer frente a dicha pérdida:

- Culpa: debido a que en algún momento desearan que este muriera, quizás porque este pudiera ser el foco de atención familiar.
- Preocupación por su salud.

- Confusión.
- Miedo.
- Otros como ansiedad, irritabilidad, distrés...

Es importante reseñar que dicha sociedad médica señala que “Los estudios concluyen que casi el 50% de los hermanos sufren problemas de adaptación, como bajo rendimiento escolar, depresión, ansiedad de separación, fobia escolar, (...) se ha demostrado que una buena comunicación (...) y permitir a los hermanos compartir el duelo están asociados a un ajuste positivo y esto también es lo que podemos observar en el día a día”. SECPAL (2014)

La muerte por suicidio

Ramos-Pla et al. (2018) en su artículo “*Principios Prácticos y Funcionales en Situaciones de Muerte y Duelo para Profesionales de la Educación*” abordan la hipótesis de la muerte haya sido por suicidio. Esta situación, no siendo la más común que podemos encontrar, es especialmente dramática para el entorno familiar, y por tanto resulta preciso extremar el cuidado a la hora de la comunicación.

Para estos casos recomiendan buscar una causa explicativa y adecuada a la edad de los niños, “*debiendo comunicarle que ha sido un accidente, que se ha caído del balcón, etc.*” A los más pequeños, indican, “*podemos decirles que ha estado muy enfermo y no ha podido vivir más.*”

La pérdida de un compañero de clase

En ocasiones el niño puede enfrentarse a la muerte de un miembro de la comunidad educativa, alumno/a, docente o personal laboral no docente. En este caso la mayoría de los estudios y análisis que hemos podido encontrar señalan que dichas experiencias tienen un impacto alto en el alumno, pero no profundizan en la reacción individual, sino que se refieren más a los procedimientos de actuación recomendados para con el grupo, esto es, se aboga por una metodología de trabajo grupal, en la que destacan acciones como la elaboración de ceremonias de duelo colectivo o la preparación conjunta de “libros de recuerdos” entre otros.

OTROS ELEMENTOS QUE PUEDEN AFECTAR AL PROCESO DE DUELO INFANTIL

La desinformación

Nos dice Ramos (2015) que es común encontrarse en el aula con la necesidad de intervenir con alumnos a quienes no se les había comunicado la muerte de alguno de sus progenitores hasta varios meses después del fallecimiento, “*o se les notificó momentos antes de reincorporarse a la*

clase, o se les mintió acerca de las causas de su fallecimiento y descubren la verdadera historia por boca de sus compañeros de aula.”

Las creencias familiares y el entorno social

El proceso del duelo y la reacción ante la muerte también pueden estar influidos por las creencias de la familia del niño y el entorno social en el que viva. Siendo este un tema más propio de la psicología social, simplemente lo apuntaremos para que sea tenido en consideración, poniendo como ejemplo la reproducción que nos deja François de Vaux en su obra “Mil años de historia de los gitanos”, de un fragmento de texto del escritor Jaubert de Réart (1835) sobre la práctica de los gitanos del Rosellón:

“La noche de Todos los Santos (...) Después de cenar, el toque de campanas de la parroquia es la señal de una conversación sobre la vida y milagros de los difuntos, y oraciones, que los niños rezan en memoria de ellos (...)”

Este texto nos indica que, en la cultura gitana, por lo menos en aquella época y en aquel entorno, los niños – aunque no especifica las edades – eran activos partícipes de las costumbres relacionadas con los difuntos, lo que hace pensar que su percepción o conocimiento del proceso del duelo pudiera diferir bastante del de aquellos niños de otras culturas a quienes se mantuviera al margen de todo lo relacionado con los difuntos.

LITERATURA Y TRATAMIENTO DEL DUELO EN EL AULA

Existen múltiples referencias bibliográficas que consideran positivo e incluso necesario el tratamiento del duelo en el aula a través de la literatura. Este tratamiento estaría principalmente orientado a acercar al alumnado al concepto de la muerte con el objeto de ayudarle a su comprensión. De este modo, la literatura podría ser una herramienta tanto preventiva – en ese acercamiento al concepto – como paliativa, para aquellos alumnos que en un momento determinado necesitan más explicación.

Ramos (2015) señala entre las actividades que se pueden desarrollar en el aula para trabajar el duelo el *“Uso de cuentos adecuados para elaborar la pérdida. Los cuentos pueden representar personajes y situaciones que favorecen las elaboraciones críticas y las conclusiones constructivas”*.

Por su parte Ramos-Pla et al. (2018) apuestan por *“la inclusión de la muerte en el currículum escolar como eje para la enseñanza de valores y la normalización de la muerte como un hecho que forma parte de la vida.”* Estos autores recomiendan, en base a una amplia revisión bibliográfica sobre el tema, una serie de actividades para el tratamiento del duelo en etapa infantil, entre las que figuran el Trabajo con poemas y metáforas de la muerte y el duelo, y la realización de talleres globalizados de teatro, de cuentos, de lecturas dramatizadas, transculturales (donde se pueda entender la muerte desde los distintos puntos de vista de las diferentes culturas existentes)

Entre los objetivos de la educación literaria se busca que el niño encuentre en la lectura una fuente de placer y enriquecimiento personal, en este sentido Sánchez (2018) señala que *“el currículum subraya la importancia del uso y disfrute de los textos literarios, por su diversa temática y complejidad. Los niños leen y escuchan historias donde está presente la muerte (...) Creemos que a través de la literatura podemos intentar ayudarles a no temerla y proporcionarles alivio a su dolor cuando llega el fin de un ser querido.”*

En su artículo, Sánchez recoge una información que nos interesa especialmente, los que dice temas más recurrentes en la literatura infantil y juvenil contemporánea para tratar la muerte.

Temas más utilizados por los autores de literatura infantil y juvenil para tratar la muerte

Las enfermedades

Las muertes dramáticas

Muerte en la juventud

Muerte de un progenitor

Personificación de la muerte

Suicidio

Apariciones

Muerte tratada en otras culturas

Tabla 5 Elaborada a partir de "La muerte en la literatura infantil.

Selección de cuentos para su tratamiento en el aula. 2018"

Otra de las referencias de la importancia de la literatura en este ámbito la encontramos en el interesante artículo de Selfa, et al. (2015). Leer sobre la muerte en la Biblioteca de Aula: una experiencia práctica de lectura en un aula de Educación Infantil. En dicho artículo se indica que *"(...) ya desde los 3 años de edad, es decir, antes incluso de la Primaria, se considera que se abre un periodo óptimo para poder incluir su tratamiento didáctico en el currículum y tratarla educativamente, tanto en su vertiente previa como posterior a una posible pérdida."* Y citando a Short (2011), señalan que está demostrado que leer y dialogar acerca de lo leído en textos literarios es un poderoso método para hacer frente a acontecimientos significativos como la pérdida de un ser querido.

Por último, recogemos a modo de síntesis lo que dice Colomo (2016) en su artículo sobre el uso de los cuentos como recurso didáctico para el proceso de duelo. Este autor, que realiza un repaso exhaustivo sobre el tema, justifica cómo los cuentos son un importante recurso didáctico y cómo estos pueden ser perfectamente empleados – siempre y cuando su temática sea acorde al tema – para el tratamiento preventivo o paliativo del duelo, dado que los cuentos – como herramienta literaria ligera – permiten proyectar en la lectura la propia vida, ansias o miedos, permitiendo encontrarse el lector – mediante la lectura – con experiencias ajenas con las que se puede identificar.

LA LITERATURA Y EL DUELO EN ESPAÑA

A lo largo de la historia de la literatura ha habido diferentes tratamientos del duelo, influenciados por las corrientes culturales, la sociedad de la época y, como veremos, y de manera determinante en el aspecto funerario, por la doctrina de la Iglesia cristiana y la diligencia de sus representantes.

Esta historia - o evolución - del tratamiento del duelo es de nuestro especial interés pues encontraremos en ella el origen de los conceptos, e incluso de los tópicos, que se vienen empleando en la actualidad, y si existen unos textos que pueden recoger la comunicación del duelo en la literatura, esos son las elegías. La elegía es un género literario, de temática variada, en el que tiene un peso importante la poesía funeraria o elegía funeral.

Como comentábamos, la elegía – al igual que muchos otros géneros - está influida por la época y por las creencias religiosas del autor – los periodos históricos también están influenciados por la religión - así como por el sentido que el autor quiera darle o las circunstancias implícitas a la defunción. Este tipo de poemas puede estar dirigido a la muerte de un ser querido y/u orientado para servir de consuelo a los deudos del fallecido. En otros caminos la elegía puede emplear al muerto como símbolo, siendo el auténtico sentido del texto la exaltación de un país, una profesión... o incluso emplearse para la adulación de los deudos con objeto de congraciarse con ellos, pues, como diríamos en un castellano claro, los poetas también tienen que comer.

El hecho de querer congraciarse con terceros, e incluso dejarse influenciar por ellos – en esa polvorienta carrera por la supervivencia o el éxito – es algo que históricamente ha impactado en la calidad literaria de muchos poemas, dejando como secuelas la inautenticidad, la exageración injustificada o el excesivo formalismo que se aprecia en muchos poemas. (Camacho, 1969)

En cuanto a la estructura de la elegía, esta suele repetirse a lo largo de la historia, aunque lógicamente con variantes. Los componentes fundamentales serían:

- a) Anuncio del fallecimiento
- b) Lamentación
- c) Panegírico
- d) Consolación

LA EDAD MEDIA

Las endechas populares

Son poemas que tenían un carácter más ritual que literario, según se deduce por los pocos textos que se han conservado en contraste con las múltiples referencias en las que aparecen citadas (Camacho, 1969).

Las endechas eran generalmente creadas por “endecheras” - profesionales del canto funeral con ningún o escaso contacto (o poca relación de amistad o parentesco) con el difunto. En cada localidad solo existían unas cuantas de estas "plañideras". Estos dos hechos hacen que se produzca una repetición de temas, palabras, elogios o motivos en los cantos, en cuyo contenido destaca la ausencia de consolación y la irreligiosidad. Solo hay lamentación y elogio: Sin mención de vida ultraterrena ni ideas de carácter religioso.

Aparece en las endechas un elemento literario que persistirá con el tiempo, el que se conoce como “*Ubi Sunt?*” (se traduce como “típicas preguntas”) - ¿Quién usará ahora tus vestidos?, ¿qué será de mí?... La interrogación se repite en elegías de todas las épocas. Son preguntas que no esperan respuesta, interrogaciones referidas al deseo de explicarse el misterio de la muerte.

Otro elemento que Camacho indica que se convertirá en tópico: La maldición de las ciudades o del sitio de la muerte... - ¡Maldita Numancia! ¡Por qué tuvo que ir allí!

En la Edad Media los signos de duelo incluían cortarse / arrancarse los cabellos, arañarse la cara, mutilarse, gritar y llorar escandalosamente. El poder de la iglesia en esta época era muy grande, y la doctrina de la confianza en la salvación no permite a los cristianos manifestar desesperadamente el dolor sobre las tumbas. La oposición canónica – y también civil - a los *plantos* funerarios venía de tiempo atrás, y de hecho la primera vez que se prohíbe el llanto funeral es en el Concilio de Toledo de 589. (Camacho, 1969)

Textos literarios

Implica una intención artística - que no tiene la endecha - dentro del contexto cultural de la época: presión ideológica del entorno religioso, social y cultural. Esta presión se traduce en el poema elegíaco en la aparición de la consolación y vida ultraterrena, en el sentido del olvido del dolor inmediato y la manifestación de esperanza (y alegría). No obstante, la fe se enfrenta al sentimiento inmediato, pero este es el que vence. (Camacho, 1969) Como en el caso de las endechas, surgen tópicos recurrentes:

Es frecuente emplear el desmayo: - Cayó a tierra... o - Caía sobre el lecho... Narrar una conversación con el difunto, pero recalcando que está muerto: - Hablaba con él como si estuviera vivo o - Como si estuviera vivo, comenzó a preguntarle...

También hay un empleo habitual del elogio, magnificando las virtudes del difunto: El mejor de España en... El más experto en... El más bueno... El más valiente...

Como textos de referencia de esta época destacan *El cantar de los Infantes de Lara* y el *Roncesvalles*.

LA ELEGÍA CORTESANA DEL SIGLO XV

Eduardo Camacho (1969) clasifica los poemas de esta época en dos tipos, indicando a su vez que ambos se suelen combinar. Hablamos de los relativos a las defunciones, de causa inmediata y en los que hay lamentación, elogio, imprecaciones a la muerte y consolación, y de aquellos poemas que tienen por tema la preocupación del alma, ahondando en la brevedad de la vida, la igualdad ante la muerte, etc.

Muchos de los plantos de esta época comienzan por señalar el tiempo en que se produce la muerte, así como también hacen referencia al lugar.

Así mismo los distintos estudiosos de la antología elegíaca identifican que en esta época se continúa exhortando al llanto, pero a su vez se intenta magnificar y ennoblecer mediante la comparación con el llanto de los héroes de la antigüedad (siendo muy habitual emplear el símil del llanto de los troyanos)

El elogio del muerto casi siempre es hiperbólico: magnificado y exagerado. (Camacho, 1969) Es un elogio en el que el muerto sobresale por encima de los demás hombres por una virtud concreta, o de manera general, como podemos ver en el siguiente ejemplo:

Gómez Manrique “*Planto por el marqués de Santillana*”

Con justa causa Castilla
fará llantos yncessante,
pues pierde su real silla
el mejor de su cuadrilla,
perdónenme los restantes.

Aparecen también los primeros indicios del elogio comparativo: Comparación con figuras de la antigüedad, míticas o reales, o con objetos inanimados: sol luz, o con plantas y árboles.

En cuanto a la **consolación, trascendente o ultraterrena**, la influencia religiosa puede aparecer en modo de ruego a Dios o plegaria, para que el difunto sea admitido en la gloria eterna.

Si hay una figura conocida en la elegía funeral de esta época es Jorge Manrique, sobre todo por su gran obra: *Coplas por la Muerte de su Padre*. El texto, de carácter universal, ha sido empleado asiduamente para la enseñanza de la literatura en España.

En el poema se pueden encontrar muchas claves de la elegía funeral que perdurarán y llegarán hasta nuestra época. Entre ellas, dentro de unos de los versos más reconocidos del poema, se halla el tema de la indiscriminación de la muerte: ricos o pobres, la muerte nos llega a otros por igual.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
que es el morir:
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los otros, medianos
y más chicos, allegados son iguales,
los que viven por sus manos
y los ricos.

EL RENACIMIENTO

Elegía heroica

La elegía funeral del siglo XVI es una poesía culta, de influencia italiana, que se enmarca en un contexto social aristocrático que tiene como denominador común la unidad nacional en el ideal imperial. España vive un momento de esplendor como potencia bélica y económica, y eso tiene su trascendencia, por lo que muchos de sus poemas cantan la excelencia, virtudes y hazañas de los nobles, así como su tránsito a la vida eterna – con perspectiva de gloria religiosa o de fama pagana.

Acuña. “*Epigrama a la muerte del Emperador Carlos Quinto*”

... de los mayores
el más famoso y mayor,

y el monarca Emperador
de Reyes y Emperadores.

En la elegía heroica la nobleza alcanza la inmortalidad por el valor y las hazañas, mientras que los poetas e intelectuales la alcanzan por la excelencia en su oficio. (Camacho, 1969) La consolación mantiene casi siempre el mismo hilo argumental: tratar de convencer al deudo de que el muerto goza de mayor ventura y felicidad por haber pasado a una vida mejor, a otro mundo. Un mundo que según unos poetas está poblado por héroes inmortales, dioses y personajes mitológicos, y según otros, es el paraíso cristiano.

Elegía privada (o elegía íntima)

La personalidad del poeta se va independizando de la colectividad. Hay una mayor valoración de los sentimientos y experiencias particulares del poeta, frente al trabajo del poeta medieval, más atento a lo común y colectivo. (Camacho, 1969)

Los poetas renacentistas, si bien emplean sus experiencias como material poético, también intentan encubrirlas. Este sentimiento que surge va unido a una revaloración de lo humano frente al teocentrismo medieval, y a un cambio de sensibilidad en las señales de duelo.

Uno de los grandes referentes de esta época es Garcilaso de la Vega, quien crea – o introduce desde la poesía italiana - muchos tópicos que luego serán explotados por los poetas elegíacos.

Por ejemplo, “En poco espacio yacen mis amores”. Las palabras “poco espacio”, “poca tierra” es contraste con la grandeza del difunto van a ser empleadas por muchos otros poetas. (Camacho, 1969)

Otro tópico que aparece es: **“el llanto de los ríos”**

Garcilaso de la Vega, *“Elegía a Bernardino”*

El viejo Tormes con el blanco coro
de sus hermosas ninfas seca el río
y humedece la tierra con su lloro.

La consolación puede orientarse a

- a) La fama terrenal del poeta: muy frecuente en la elegía heroica

- b) La vida ultraterrena religiosa: más frecuente en la elegía íntima, donde pocas veces aparece la fama terrenal.
- c) A ambas, a) y b)

Algunos tópicos funerales

La hipérbole: se mantiene, incluso se incrementa. “(...) es el cáncer de la elegía, lo que la hace sospechosa de inautenticidad, de falta de perspectiva, de falsedad poética y humana. Deforma el personaje, lo falsea...” (Camacho, 1969)

Las imprecaciones: ¡oh, miserable hado!

Las interrogaciones: ¿Quién te arrebató?...

Señales de duelo: Se aprecia un cambio de sensibilidad, pues la sangre, arañazos, etc... medievales, se cambian por términos más delicados.

Fábula de Píramo y Tisbe

Con claros llantos mayores
sus lindos pechos hirió

Ejemplificación del llanto: El poeta medieval gusta magnificar el dolor. El poeta del siglo XVI busca términos de comparación dentro de zonas mitológicas o literarias eruditas, mientras el poeta de siglos anteriores busca el caso más conocido, más notorio, popular, con el fin de ser mejor comprendido por todos. La lamentación pierde tono exclamativo, con pérdida, quizás de espontaneidad.

Otros tópicos sin precedentes anteriores en la poesía española

Elogio directo: Elogio comparativo y metafórico. Términos de comparación reino vegetal (flores, árboles), astros (sol, lucero, luz) y el Fénix – figura que aparecerá mucho en el barroco.

EL BARROCO

Elegías de panegírico y mecenazgo

Hay poetas prácticamente profesionales que trabajan para la corte o la nobleza. Es una España que empieza a vislumbrar la decadencia del imperio. Los poemas están más dirigidos a los deudos que al difunto.

Las características generales son (Camacho, 1969):

- Desaparición de la lamentación
- Consolación retórica
- Y exceso de la hipérbole y el tópico

Tipificación y sátira elegíacas

La forma preferida es el breve epitafio, las características generales son el empleo del ingenio, el juego de palabras y la crítica social. Por ejemplo, Lope de Vega o Quevedo – entre otros - se burlan del oficio médico y presentan a los médicos como enemigos de la sociedad, maestros de la muerte.

Lope de Vega, “*De Erástenes, médico*”

¡Oh muerte! Quiero quejarme:
bien pudieras perdonarme
por servicios que te hice

Tópicos

El gran tópico funeral barroco es que morir no es sino nacer a una nueva vida.

Bocángel, “*En la muerte de una dama*”

Donde es pena el durar, morir es gloria
suerte salir, de donde entrar es suerte

Para el poeta barroco la fama también asegura al muerto la supervivencia. Esa fama póstuma quizás ahora tiene más presencia (o fuerza) que en el renacimiento. Se convierte en una defensa ante la muerte. Es el temor a la nada, a la desaparición total y definitiva.

Hay una gradual desaparición de la lamentación, que se ve reemplazada cada vez más totalmente por la consolación y el elogio. Así mismo, los signos de duelo van desapareciendo, reemplazándose por algunas referencias clásicas o exageraciones efectistas. Estas comparaciones de tipo clásico o mitológico también hacen que pierda fuerza la lamentación, que se hace convencional y formulista.

Algunos tópicos que aparecen en la elegía funeral barroca:

Se “cuelgan las armas” cerca de la tumba...

Empleo abundante del t3pico: Pisar el cielo, las estrellas...

O la “trompa” que pregonara la fama del difunto o que fuese su alarido guerrero

La exageraci3n disminuye la autenticidad del dolor: Si el renacimiento lloraba r3os, el barroco llora mares.

Ruptura del ritmo del poema empleando “mas” o “pero” y tambi3n con cambios en el tiempo verbal.

Tambi3n es t3pico **hacer patente el desenga3o**, el brusco enfrentarse a la nada, al paso del tiempo, a la destrucci3n y la muerte.

El sistema encomi3stico

Quiz3s el recurso m3s importante de los poetas barrocos para alabar a los muertos es la comparaci3n. Es muy abundante. Se hacen met3foras y comparaciones con todos los elementos de la naturaleza, con joyas, astros, fen3menos atmosf3ricos, con h3roes y dioses mitol3gicos, ...

Met3foras y comparaciones de tipo astral: con cometas, estrellas y luceros. La luz, el rayo, el d3a, la luna... Por su frecuencia, sobresale la comparaci3n con el sol.

Met3foras y comparaciones de tipo animal: con una paloma, con un cisne (cuando el muerto es un poeta) **El F3nix:** ave mitol3gica que muere para renacer, tal como el hombre seg3n el dogma cristiano. Es una explicaci3n de lo m3s oportuna para los poetas. Es muy caracter3stico de la poes3a barroca, quiz3s porque coincide perfectamente con el pensamiento de la 3poca.

Met3foras y comparaciones de tipo vegetal: con flores en general, con alguna flor espec3fica, y tambi3n con 3rboles. Las plantas preferidas son el lirio, la rosa y el laurel.

Met3foras y comparaciones de tipo mitol3gico: Comparaci3n con dioses o h3roes mitol3gicos. A los poetas y escritores se les compara con figuras relacionadas con las letras. Las m3s frecuentes son Apolo y Orfeo. Los militares y nobles con Marte y Aquiles.

SIGLOS XVIII Y XIX

El siglo XVIII es catalogado literariamente por distintos autores como un siglo de transici3n, que comprender3a el postbarroco, el neoclasicismo y el prerromanticismo. Una de las caracter3sticas propias de este siglo es el olvido de lo religioso. Pero no en el sentido de poetas antirreligiosos, sino simplemente irreligiosos, no atacan a la religi3n, la ignoran. (Esto es en general y ocurrir3a en casi todas las 3pocas sobre todo de aqu3 en adelante, porque hay poetas religiosos y tambi3n ateos). Hay una concepci3n de la muerte como la salida de un mundo negativo.

El neoclasicismo puro se caracteriza por:

- Afán de filosofar en verso
- Universalidad e intemporalidad a través de la abstracción.

No obstante, nos centraremos en el siglo XIX y el Romanticismo, pues en este movimiento tiene la muerte un papel protagonista.

EL ROMANTICISMO

El Romanticismo trae una nueva visión del mundo, con otros elementos y otra sensibilidad, pero eso no significa que abandone las estructuras y tópicos tradicionales en cuanto a las elegías se refiere.

Existen dos corrientes románticas: la tradicionalista, de concepción cristiana, enfoca la muerte en su dimensión de vida futura espiritual, no obstante, no lo muestra siempre con certeza absoluta, sino que deja lugar a la incertidumbre. La otra concepción, más innovadora, surge como resultado de la crisis en las creencias cristianas. En ella predomina el temor, la angustia y la duda, así como se plantea el sentido de la muerte. Como consecuencia, en general la lamentación recobra un peso importante, de tal manera que minimiza el efecto del consuelo.

Algunos de los autores más destacados en lengua castellana son Gustavo Adolfo Bécquer, José de Espronceda, Rosalía de Castro, y el vallisoletano José Zorrilla.

“A la memoria desgraciada del joven literato D. Mariano José de Larra”

Uno de los poemas más conocidos de Zorrilla es el titulado “*A la memoria desgraciada del joven literato D. Mariano José de Larra*” (Anexo I), elegía que se leyó frente a la tumba del poeta, y que fue determinante para el reconocimiento del propio Zorrilla, quien, de algún modo, tras recitar aquellos versos pasó del anonimato a la fama.

Además de ser un excelente ejemplo del estilo romántico y al margen de que es un poema con una interpretación compleja desde el punto de vista literario e histórico, como se puede consultar en el artículo de Sebold (2003), existen varios elementos de este poema que nos interesa resaltar, como son: la cosmovisión romántica, el tópico de la “misión”, el uso en singular de la palabra lágrima, y el suicidio.

La lágrima: Una única lágrima sustituye a los mares de lágrimas. Es decir, a esta lágrima se le atribuye más fuerza que al conjunto, como si se tratase de una lágrima más poderosa desde el punto de vista emocional.

Esta será una ofrenda de cariño,
más grata, sí, que la oración de un hombre,
pura como la lágrima de un niño,
memoria del poeta que perdí.

La misión: Cuando el discurso pueda o parezca tener un sentido trascendente para la multitud, el cometido de presentar ese contenido, de hacerlo llegar al público, se denomina “misión” (Sebold, 2003) Esta misión pasa a ser fundamento de la existencia de los poetas románticos, justifica de alguna manera su papel en el mundo como profetas.

Acabó su misión sobre la tierra,
y dejó su existencia carcomida,
como una virgen al placer perdida
cuelga el profano velo en el altar.

y

Que el poeta en su misión
sobre la tierra que habita,
es una planta maldita
con frutos de bendición.

En estos últimos versos podemos apreciar la romántica misión del poeta: el poeta es un desgraciado, que está hecho para crear cosas maravillosas (frutos de bendición)

La visión romántica: Muy vinculada al lamento, se muestra el ánimo romántico como una desilusión manifiesta, así como con un “desprecio” a lo terrenal mediante el empleo de diferentes expresiones como: *tumba solitaria, amarga vida, existencia carcomida, cadáver sombrío y macilento, o sucio polvo.*

El suicidio: Una de las casuísticas especiales que identificábamos era el suicidio. El hecho de que la muerte de Mariano José de Larra fuera por suicidio nos permite analizar cómo explica Zorrilla la huida voluntaria de este mundo:

...Miró en el tiempo el porvenir vacío,
vacío ya de ensueños y de gloria,
y se entregó a ese sueño sin memoria
que nos lleva a otro mundo a despertar

ALGUNOS EJEMPLOS DEL SIGLO XX

El siglo XX cuenta con grandes poetas y en el mismo el tema del duelo y la muerte tiene un papel importante, seguramente derivado de que esta época está influida por importantes acontecimientos bélicos.

Realizar una revisión en profundidad de esta época es algo muy interesante pero que desgraciadamente nos alejaría del objetivo de este trabajo, por lo que en su lugar identificaremos los elementos de la elegía funeral de la época a través de algunas de referencia en la materia:

La Elegía a Ramón Sijé, de Miguel Hernández.

La presencia del lamento, más callada en unas épocas y presente en otras, tiene una fuerza muy importante en este poema, en el que el poeta no solo llora la pérdida, sino que expresa el profundo dolor que esta le ha causado. (Ramón Sijé y Miguel Hernández eran amigos desde la infancia). Es una poesía personal, donde el poeta no esconde sus sentimientos, sino que construye el poema sobre estos.

Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

...

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

El poeta también muestra la cólera hacia la muerte por haberle arrebatado a su amigo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

Por último, retornamos al tópico de la vida después de la muerte. En el poema, Hernández busca la consolación al esperar reencontrarse con su amigo en otro momento sobre el que elucubra poéticamente a través de un lenguaje simbólico.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de mis flores
pajareará tu alma colmenera

...

A las aladas almas de las rosas...
de almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

“El llanto por Ignacio Sánchez Mejías”, de Federico García Lorca

La elegía al célebre torero conocido como “*El Gallo*”, tan popular en España en la época como lo pudiera ser ahora el más célebre futbolista o cantante, con el añadido dramático de todo el simbolismo que rodea a la tauromaquia, es un poema dividido en cuatro partes: La cogida y la muerte, La sangre derramada, Cuerpo presente y Alma ausente.

El poema comienza de forma obsesiva, recalcando hasta 30 veces el momento, que no el lugar ni la fecha, de la muerte del torero, es un juego temporal que engloba todo lo acontecido en un momento concreto que determina todo: las cinco de la tarde.

A las cinco de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.
Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y sólo muerte
a las cinco de la tarde
...
A las cinco de la tarde.
¡Ay qué terribles cinco de la tarde!
¡Eran las cinco en todos los relojes
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

En esta primera parte, cada verso indica algo que ocurre. Se trata de la presentación del acontecimiento trágico a través del lamento, algo que ya nos había introducido el título “El llanto”

La sangre derramada continúa con el lamento, pero poco a poco el poeta introduce el panegírico para alabar al torero, de una manera que nos hace recordar el estilo de siglos anteriores. Así, comienza:

¡Que no quiero verla!
Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Ignacio sobre la arena.

Es de destacar también el sentido personal de los versos, donde el poeta no se está refiriendo a una estrella del toreo, sino a Ignacio. Podemos decir que es una mezcla entre elegía funeral íntima y pública, por la trascendencia de la figura.

Y como decimos, el panegírico tiene tintes renacentistas:

No hubo príncipe en Sevilla
que comparársele pueda,
ni espada como su espada,
ni corazón tan de veras.
Como un río de leones
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.

También apreciamos influencias románticas:

Pero ya duerme sin fin.
Ya los musgos y la hierba
abren con dedos seguros
la flor de su calavera

La tercera parte, Cuerpo presente, tiene un ritmo totalmente distinto que las dos partes anteriores. Es un texto reflexivo, nos habla de la inevitabilidad de la muerte, de la muerte como hecho. No se refiere en ningún momento a la vida más allá de la muerte.

Alma ausente, última parte del poema, vuelve a incidir sobre la inevitabilidad de la muerte, recalcándola a través de la repetición en cuatro ocasiones del siguiente verso:

“porque te has muerto para siempre”

Hecho que vuelve a recalcar de manera contundente de la siguiente manera:

Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.

Para culminar, Lorca, sin referencia alguna a una vida ultraterrena emplea un recurso que veíamos en el renacimiento y con más fuerza en el barroco: la trascendencia – la inmortalidad - de la persona a partir del arte.

Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.
...
Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
y recuerdo una brisa triste por los olivos.

“Réquiem”, José Hierro

Hemos querido destacar este poema por su extremado carácter, puesto que difiere totalmente de los estilos que hemos visto hasta ahora.

Concretamente el poema se inicia como si de una esquela se tratara:

Manuel del Río, natural
de España, ha fallecido el sábado
once de mayo, a consecuencia
de un accidente. Su cadáver
está tendido en D'Agostino
Funeral Home. Haskell. New Jersey.
Se dirá una misa cantada
a las nueve treinta, en St. Francis.

En este caso el poema habla de la emigración de los españoles a América y es, en definitiva, una elegía pública a esta circunstancia a través de la crítica social. Manuel del Río, en este caso, podría ser cualquiera:

(...) Vino un día
porque su tierra es pobre. El mundo

Liberame Domine es patria.
Y ha muerto. No fundó ciudades.
No dió su nombre a un mar. No hizo
más que morir por diecisiete
dólares (él los pensaría
en pesetas). Requiem aeternam.

Platero y yo, Juan Ramón Jiménez

Uno de los textos clásicos de literatura infantil – desde el punto de vista que es accesible a personas de edad temprana, es Platero y yo. Siendo la muerte uno de los temas que preocupaban especialmente a Juan Ramón Jiménez, hemos querido analizar un extracto de la obra, concretamente el que habla de la muerte de Platero:

“... A mediodía, Platero estaba muerto. La barriguilla de algodón se le había hinchado como el mundo, y sus patas, rígidas y descoloridas, se elevaban al cielo. Parecía su pelo rizado ese pelo de estopa apolillada de las muñecas viejas, que se cae, al pasarle la mano, en una polvorienta tristeza...”

Por la cuadra en silencio, encendiéndose cada vez que pasaba por el rayo de sol de la ventanilla, revolaba una bella mariposa de tres colores...”

Podemos apreciar distintos elementos:

Presentación de la muerte: Sin subterfugios, e indicando el momento.

A mediodía, Platero estaba muerto

Descripción de la pérdida de la vitalidad:

La barriguilla de algodón se le había hinchado
Sus patas, rígidas y descoloridas
Pelo de estopa apolillada de las muñecas viejas

Lamento: con cierta melancolía romántica

una polvorienta tristeza

Simbolismo y vida ultraterrena (consuelo):

Por la cuadra en silencio, encendiéndose cada vez que pasaba por el rayo de sol de la ventanilla, revolaba una bella mariposa de tres colores...”

OTROS GÉNEROS Y FORMAS LITERARIAS

Líricas o narrativas, existen otras formas literarias que han sido empleadas a lo largo de la historia para la transmisión del concepto de la muerte y el tratamiento del duelo, y que por sus características – especialmente su sencillez – las consideramos interesantes para incluirlas en nuestro análisis.

Una de las formas de las que hablamos destaca por su carácter popular y su transmisión oral: el refrán.

Los refranes

Atendiendo a la definición de Combet (1996), un refrán es una *“Frase breve y de uso común, que dispensa una enseñanza de orden práctico, material o moral, expresada en forma metafórica o a veces directa, y provista de elementos poéticos (ritmo, rima, asonancia)”*.

Este tipo de frases nos interesa especialmente desde nuestra perspectiva, porque de alguna manera recogen la cultura popular – el pensamiento – sobre la muerte y sus características, y nos ayudan a reforzar desde su particular punto de vista las respuestas del ser humano ante este fenómeno. Así mismo, presentan dos características importantes desde la perspectiva de la educación infantil: 1) Por su sencillez, es un material muy útil para trabajar los aspectos preventivos del duelo y 2) Si consideramos que el niño vive en un entorno determinado – al margen del colegio – nos resulta de mucha utilidad conocer – de manera común – qué ideas o conceptos pudiera haber escuchado sobre la muerte.

Existen miles de refranes, y por lógica, un nutrido grupo de ellos debe tratar sobre un tema tan trascendente como es la muerte. Para captar la atención en el tema que nos interesa, aprovecharemos una serie de refranes acerca de la muerte recopilados en Valladolid por Panizo (1998) y seleccionaremos algunos de ellos a modo de ejemplo, clasificándolos en función de su significado.

Refranes que hacen referencia al temor a la muerte:

- El más fuerte, teme a la muerte.
- Piensa en la muerte y no te creerás tan fuerte.

Refranes que hacen referencia a la inevitabilidad de la muerte:

- Pascua vendrá que no nos hallará.
- Para la muerte no hay puerta cerrada ni casa fuerte.

Refranes que hacen referencia a nuestra incertidumbre sobre el momento de morir:

- Se sabe dónde se nace, pero no dónde se muere.
- La muerte siempre es traidora: no dice el día ni la hora.

Refranes que hacen referencia al carácter equiparador de la muerte:

- El Papa y el monaguillo se van del mundo por el mismo portillo.
- La muerte y el sueño igualan al grande con el pequeño.

Refranes con base en el pensamiento religioso:

- A quien Dios ama. Dios le llama.
- Nadie se muere hasta que Dios quiere.

Refranes de carácter consolatorio:

- Morir es volver a vivir.
- Un justo que morir bien quería, pensaba en la muerte siete veces al día.

Refranes que hacen referencia a la consciencia sobre nuestra propia muerte:

- Piensa en que has de morir y lograrás bien vivir.
- Malo es el vivir de los que no piensan en morir.

Las fábulas

Las fábulas son un género literario que popularmente se ha considerado muy vinculado al público infantil por varios de los elementos que lo caracterizan: Brevedad, personificación de animales y carácter didáctico, en el sentido de que su función es transmitir un juicio moral, o moraleja.

Su estructura es bastante definida y consta de los siguientes elementos (Dido, 2009):

- Personajes: Tienen cabida todo tipo de personajes, personas, plantas, fenómenos... pero los que más predominan son los animales.
- Acción: Ocurren pocas acciones y normalmente la fábula solo se circunscribe a una, en la que se suele emplear el esquema acción – reacción.
- Objeto: Suele haber un objeto en torno al cual gira la trama y el desenlace, y que se emplea para realizar la acción demostrativa de la fábula.
- Desenlace (moralaja): Es la tesis de la fábula, y puede aparecer en forma de precepto, juicio, observación, proverbio, etc.

No existe una gran bibliografía – o por lo menos no la hemos encontrado – sobre la relación entre la fábula y el duelo, aunque sin embargo sí que existen ciertos textos que tratan el tema de una manera indirecta o indirecta.

El gran referente de este género en la literatura española es Félix María Samaniego (1745-1801). El autor alavés es conocido especialmente por su obra *Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Bascongado* (1784). Esta obra escrita en verso, donde imita a los grandes referentes históricos del género – Fedro y Esopo – ridiculiza los defectos humanos con una finalidad claramente didáctica.

Entre las 157 fábulas que contiene la obra, hay algunas relativas a nuestro tema, como “El viejo y la muerte” donde nos habla del temor a la muerte de un anciano que anda por el monte cargado de leña, que primero se queja de su suerte, para acabar transmitiendo al lector que por mala vida que lleve, esta es mejor que la muerte.

Otra de ellas, que analizaremos brevemente porque es de nuestro especial interés, es la que lleva por título “Las exequias de la leona” (Ver anexo III)

Esta fábula es una sátira sobre la falsedad de los palmeros de la corte, donde lo mismo lloran si llora el rey, que ríen si lo hace éste. Lógicamente, este discurso es extrapolable a cualquier otra situación social, pues lo que realmente critica Samaniego es la actitud hipócrita que muestran algunas personas ante otras personas poderosas con tal de ganarse su favor.

Sin embargo, pese a ser una sátira, la fábula cuenta con algunos de los componentes que hemos mencionado que estaban presentes en la elegía funeraria. Es decir, pese a que el texto tiene un sentido completamente diferente al de una elegía, el escritor de Laguardia emplea ciertas formas que le dan sentido a la ambientación que recrea en la fábula: el drama de la muerte de la leona.

Concretamente en los cuatro primeros versos podemos apreciar unos elementos que ya nos son familiares: la presentación y el lamento:

En su regia caverna, inconsolable
El rey león yacía,
Porque en el mismo día
Murió ¡cruel dolor! su esposa amable.

Es decir, en apenas veinte palabras Samaniego nos dice cuando, quien ha muerto, qué sentimientos ha provocado su muerte, e incluso nos habla (amable) de los atributos de la difunta leona, aunque posteriormente no abundará en alabarla.

En la acción de la fábula el elemento que hay que resolver es que entre los asistentes a las exequias hay uno que no llora, es decir, llama la atención porque se sale del canon de conducta que se espera durante el proceso de acompañamiento del duelo.

El ciervo, en fin, no llora;
El concurso lo advierte:
El monarca lo sabe, y en la hora
Ordena con furor darle la muerte.

La finalización es especialmente interesante desde el punto de vista de la evolución histórica que hemos visto en la elegía funeraria, y la influencia que la doctrina cristiana había tenido en la misma, pues el ciervo, para salir airoso del paso, introduce un tópico que hemos visto repetido a lo largo del tiempo: la existencia de una vida mejor después de la muerte (Los Campos Elíseos) y un elemento muy particular, le da otro sentido al llanto y al lamento: es algo que el muerto agradece, como si el difunto sintiese positivamente el dolor que ha provocado su ausencia (se entiende, en el sentido de que se lamenta su pérdida).

«¿Cómo podré llorar, el ciervo dijo,
Si apenas puedo hablar de regocijo?
Ya disfruta, gran rey, más venturosa,
Los Elíseos Campos vuestra esposa:
Me lo ha revelado, a la venida,
Muy cerca de la gruta aparecida.
Me mandó lo callase algún momento,
Porque gusta mostréis el sentimiento.»

El cuento

No es sencillo dar con una definición de cuento, pues el concepto ha evolucionado a lo largo de la historia de la literatura, y aún más, el término se ha empleado con sentidos diferentes a lo largo de la misma. En la actualidad existe cierta ambigüedad cuando hablamos de cuento – desde un punto de vista literario – y según numerosos expertos parece ser que la denominación de si un cuento es un relato, un relato es un cuento, o es una novela corta, en un primer momento queda de alguna manera en manos del editor. No obstante, en nuestro contexto la denominación “cuento” la entendemos en su acepción más común, esto es, un relato breve de ficción.

Con indiferencia de que el cuento no está circunscrito exclusivamente a un público infantil - concepto muy extendido a nivel popular - no podemos obviar que existe una categoría comercial definida claramente como cuento infantil, y que las características del cuento lo convierten en una herramienta excelente para adentrar a los niños en la práctica de la lectura. Hablamos de la brevedad, que permite trabajar textos que no desmotiven al alumno por su extensión – no lo cansen – y la ficción, o el vínculo que es capaz de establecer una historia con el mundo imaginario / mágico del niño.

Sin embargo, ambas características no son exclusivas del cuento, pues también pueden ser compartidas con la fábula o el poema, así que el cuento debe ofrecer alguna posibilidad más para que haya sido – y sea – un recurso universalmente empleado en el contexto educativo. La respuesta seguramente está en su flexibilidad.

Desde nuestra perspectiva el cuento nos ofrece opciones que no nos ofrecen de manera tan sencilla el resto de las alternativas, como son:

- Presencia de varios personajes y posibilidad de darles profundidad, pudiendo exponer el tema central desde distintos puntos de vista.
- Empleo de recursos de otros géneros literarios.

Existen múltiples cuentos contemporáneos (siglo XX) que hablan de la muerte y del proceso de duelo, uno de los que enlaza perfectamente con el sentido de nuestro trabajo es *Navidad sin ambiente*, de Miguel Delibes.

Las dos primeras frases del cuento nos hablan de la ausencia y de la percepción de la ausencia:

-Ella nunca ponía el Niño de esa manera -dijo Chelo al sentarse a la mesa.

-Es lo mismo; cámbialo. Ni me di cuenta.

El autor nos muestra de manera repetida que esta vez – estas navidades – son distintas. Los personajes se van aproximando al tema central.

-¿Por qué no habéis prendido lumbre como otros años?

-¡Qué bendición más original, chica! Ella nunca bendecía así.

-Se me hace raro no verla aquí, a mi lado, como otros años.

Hasta que abordan lo que el lector está esperando:

Chelo tenía los ojos húmedos cuando dijo:

-¿Os acordáis del año pasado? Ella lo presentía. Dijo: «Quién sabe si será la última Navidad que pasamos juntos.» ¿No os acordáis?

Hubo un silencio estremecido, quebrado por el repique de los cubiertos contra la loza. Raúl estalló:

-Llevaba veinte años diciendo lo mismo. Alguna vez tenía que ser. Es la vida, ¿no?

El recuerdo de la persona ausente está omnipresente en la velada. Aunque varios personajes evitar el tema recurriendo a conversaciones banales, siempre hay alguien que lo vuelve a traer a la mesa:

-Cati, mona -dijo- si te miro así con los ojos medio cerrados, como vas de negro, todavía me parece que está ella -se inclinó hacia Raúl-. Raúl -añadió-, cierra los ojos un poco, así, y mira para Cati. ¿No es verdad que te recuerda a ella?

Esta tensión, entre quienes evitan el tema y quienes lo afrontan de otra manera queda patente hasta el final.

Se oyó un ronco sollozo. Raúl dejó el vaso de golpe, sobre la mesa.

-¡Lo que faltaba! -dijo-. ¿Pues no está llorando la boba ésta ahora? Cati, mujer, ¿puede saberse qué es lo que te pasa?

En este cuento persiste el lamento, pero no hay panegírico, tan solo recuerdo y descripción de un clima familiar donde se ve que no ha terminado el duelo.

En lo que se refiere a la aproximación del cuento hacia lo que entendemos como cuento infantil, podemos ver que este presenta ciertas similitudes con las fábulas, pues emplea habitualmente la personificación de animales, escenarios más propios de la ficción, así como contiene una finalidad didáctica o ejemplarizante.

En término medio entre el cuento tradicional y el cuento infantil, podemos analizar el cuento *Lágrimas de lobo*, Crespo (2017), que nos habla de un doble duelo que afronta el personaje principal, concretamente un lobo feroz:

“(…) de poderosas fauces y movimientos sigilosos era temido por el resto de animales salvajes y por los pastores, que hacían todo lo posible para evitarlo en su marcha.”

Sin embargo, a tan terrible criatura pronto le sobreviene una desgracia:

“(…) habiendo hecho su hogar de aquellas tierras navarras la bestia no tardó en encontrar pareja, e iba a tener una manada de cachorros con tan mala suerte que el día del parto murió la madre y solo sobrevivieron dos.”

Pero esto no es suficiente. Apenas sin mostrar duelo por su pareja, le acontece lo siguiente:

“Todavía arrastrando el duelo y no pudiéndoles dar de mamar, el lobo salió de caza (...). Hábil cazador, regresaba a la guarida con la pieza capturada cuando su instinto le advirtió de otra posible desgracia. Tan veloz como pudo, el animal llegó hasta la cueva entre jadeos, pero fue demasiado tarde. En su ausencia otra bestia se había metido en la cueva y había matado a los dos cachorros.”

Esta sucesión de hechos desata la cólera del animal:

“Unos terribles aullidos resonaron por encima de las campanas de San Pedro encogiendo a la población. Rabioso, el animal corría por el campo y arremetía contra todas las criaturas que encontraba. Daba igual grande o pequeño, su sed de venganza se dirigía a cualquier ser con aliento.”

Nos encontramos con una criatura que está sufriendo la misma muerte que él está acostumbrado a dar en sus propias carnes. Es un campesino quien le va a explicar esta enseñanza. El lobo, al entenderlo, cambia la ira por el lamento:

“-La ira no oculta tu tristeza – le dijo - ¿qué te ha ocurrido bella bestia?

-Alguien ha matado a mis cachorros cuando yo no estaba y he jurado venganza.

- ¿Por qué? – Le respondió el campesino - ¿Acaso no es lo que haces tú normalmente? ¿O crees que las ovejas, los conejos o las aves que matas no tienen familia? ¿Crees que ellos no sufren dolor cuando les arrebatas a sus seres queridos?

Al escuchar estas palabras el lobo se alejó del campesino y se adentró entre los viñedos donde estuvo llorando el resto de la velada.”

UN CUENTO PARA COMUNICAR EL DUELO INFANTIL

JUSTIFICACIÓN EN EL CONTEXTO EDUCATIVO

Interés educativo

Como hemos visto en el capítulo titulado *Literatura y tratamiento del duelo en el aula*, no son pocos los autores que defienden la idea de que tratar el tema del duelo en el entorno del colegio es algo positivo. Tan solo repetiremos a modo de recordatorio algunas de las ideas que allí se exponen:

- El tratamiento del duelo debe estar orientado a acercar al alumnado al concepto de la muerte con el objeto de ayudarle a su comprensión: Normalizar la muerte como un hecho que forma parte de la vida.
- Los cuentos pueden ser una herramienta de utilidad para ayudar a elaborar la pérdida. A través de la literatura podemos intentar ayudar a los niños a no temer la muerte y proporcionarles alivio a su dolor cuando llega el fin de un ser querido
- Leer y dialogar acerca de lo leído en textos literarios es un poderoso método para hacer frente a acontecimientos significativos como la pérdida de un ser querido.

Legislación

El Trabajo Fin de Grado está basado en cómo tratar la muerte en el segundo Ciclo de la etapa de Educación Infantil, más concretamente la pérdida de un compañero de clase. Basándome en la importancia de la literatura a través del cuento y la elegía para abordar este tema tan importante y a la vez tan tabú en edades tempranas.

Para el desarrollo del tema me he basado en el DECRETO 122/2007, de 5 de diciembre; por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León ya que es donde resido e imparto clases desde hace 10 años.

La Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación regula en el Título 1, Capítulo I, la Educación Infantil, etapa educativa con identidad propia que atiende a niños y niñas desde el nacimiento hasta los seis años, ordenada en dos ciclos de tres años cada una.

El Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, corresponde a la CCYL, establecer el currículum propio del segundo ciclo de la Educación Infantil.

Los aprendizajes del segundo ciclo se presentan en tres áreas bien diferenciadas, teniendo una estrecha relación entre ellos.

- A) Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.
- B) Conocimiento del entorno.
- C) Lenguajes. Comunicación y representación.

La muerte en el aula. Un tema elegido en base a la experiencia propia

En mis años como docente he vivido distintas experiencias. Una de las más traumáticas y difíciles de gestionar a nivel personal y frente al alumnado ha sido el fallecimiento de un niño de mi clase de un centro de la provincia de Soria.

Fue una situación complicada, de una enfermedad que fue evolucionando y que tuvo un doloroso final. En ese momento, siendo yo más joven y contando con menos experiencia de la que tengo ahora, la primera reacción del entorno de profesores – casi todo maestras muy jóvenes - fue de incertidumbre sobre cómo abordar el tratamiento del duelo con los compañeros de clase del niño. Fue en aquel momento en el que nos dimos cuenta de que existían muy pocas herramientas para abordar aquella circunstancia, o al menos nosotros no disponíamos de ellas, y esa ha sido la razón para que haya considerado el tratamiento del duelo como un tema importante a nivel de docencia: dotar a los maestros de herramientas que les permitan ayudar a los alumnos en esa situación: a comprenderla y asimilarla.

Dentro de los campos de una labor multidisciplinar como es la educativa, he considerado la comunicación como el más adecuado para abordar el duelo, y concretamente la misma a través del cuento, un instrumento útil para ayudar a entender y comprender la realidad, al margen de sus otras virtudes como herramienta de aprendizaje de la lectura, análisis, etc.

Por último, al margen de que la experiencia propia, la elección del tema del cuento “la muerte en el aula”, también corresponde a que en el transcurso de la investigación para la elaboración del presente trabajo he detectado que no existe abundante obra literaria infantil que aborde esta materia, estando la literatura infantil sobre el duelo más orientada a la pérdida de padres, abuelos, etc.

Según los distintos autores que hemos ido mencionando a lo largo de este trabajo es importante presentar la muerte de una manera directa, sin realizar un empleo abusivo de las metáforas y sin emplear ficciones imaginarias que puedan llevar a los niños más pequeños a confusión. Así pues, el tema se presenta de manera cruda.

CUENTO: EL PEQUEÑO POETA

PRIMERA PARTE: JUAN ESTÁ ENFERMO.

¡Perezoso, arriba ese culete!

Tras quince días de vacaciones navideñas, papá y el despertador me recordaban que tenía que levantarme para ir al cole.

Habían sido unas navidades extrañas - pensé - pues había pasado gran parte del tiempo en el hospital, un lugar lleno de gente con batas blancas, pasillos, grandes ventanales y una sala de juegos repleta de globos y peluches, como si de una fiesta se tratase.

Allí me había cuidado Paz, una doctora que me regalaba sonrisas en forma de regaliz, abrazos intensos y cálidos, y que no cesaba de decirme palabras bonitas que me hacían sonrojar mientras me colocaba toda una serie de cables de colores en la cabeza.

- ¿Qué sorpresa esconden esos ojos verdes tan grandotes y pizpiretos?

- ¡Son las ocho y cincuenta y seis!

La última frase de papá me obligó a detener el pensamiento y salir corriendo en dirección del cole.

Ufffff!!! Justo cuando sonaba el timbre me puse en la fila. Sólo me dio tiempo a guiñarle el ojo a mi profe María y esbozarle una sonrisa. Había echado de menos sus consejos durante las vacaciones.

Aunque había días que no entendía mis pocas ganas de trabajar, algo que me enfadaba y a la vez me entristecía, ella siempre estaba alegre:

- ¿Qué dice mi pequeño poeta? – me preguntaba.

Y entonces me sobraban segundos para hacerle una poesía.

Recuerdo el regalo que le había hecho por su cumpleaños, era una pequeña carta que decía:

Esta poesía es para María:

Madre mía, madre mía,

con lo que me haces trabajar

y te tengo que felicitar.

Que reine la paz en tu día...

y me dejes descansar.

La mañana transcurrió entre saludos, regalos de los Reyes Magos, Papá Noel y un sinfín de recuerdos navideños.

Llegó mi turno en la asamblea. Una mezcla de nervios, angustia y desconcierto hicieron que mis lágrimas no me dejaran articular palabra. María y mis compañeros quedaron en silencio. ¡No podían creer lo que me estaba sucediendo!

Acostumbrados a verme como un loro parlanchín, siempre con la mano levantada, pidiendo el turno de palabra, no salían de su sorpresa.

Juan, tienes que contarles esta nueva experiencia, - pensé en voz baja. Tragué saliva, me limpié los ojos con la manga del baby, coloqué los cordones de mis zapatillas nuevas y levanté mis ojos hacia los compañeros.

Creí que no era el momento de contar mi enfermedad y fastidiar la mañana tan divertida que estábamos teniendo, así que busqué otra manera más divertida de hacerlo.

- Los Reyes han sido generosos conmigo, incluso tuve la suerte de poder abrazarlos.

- ¿Cómoooooo? - respondió Marcos - ¡Eso es mentira, no puede ser, Juan!

- ¡Silencio! - gritó la profe - respetemos el turno de palabra. Continúa - dijo con voz entrecortada y sin pestañear.

- Me han traído estas deportivas, una tablet, un balón y una gorra azul.

- ¿Una gorra? - dijo Pablo - si ahora no hace sol.

- Pero así no se me congelan las ideas - respondió Juan con cara de pícaro.

-Y otra cosa...Tengo que decirles que en un tiempo no voy a asistir al cole...

Todos volvieron a mirarme extrañados.

- ... pero que pronto volveré a contaros nuevas aventuras en forma de poema.

- Se me ocurre una idea, dejaré en mi pupitre la gorra, el estuche y este corazón que dibujé con fotos de los momentos que he vivido con vosotros, así os sentiré cerca.

- ¡Qué bien! - gritaron todos al tiempo - estamos deseando que vuelvas.

SEGUNDA PARTE: LA CARTA

Las semanas pasaban entre lectura, letras, matemáticas y pintura, pero Juan no regresaba.

- ¡Qué sorpresa! - gritó María a sus alumnos - Juan nos dejó una carta. ¿Queréis que la lea?

- Sí sí sí sí - respondieron.

AMIGOS:

Hace unos días, me desperté con un fuerte dolor de cabeza, mis piernas no podían moverse al ritmo que siempre lo hacían, mis pestañas eran tan pesadas que me impedían abrir los ojos. Mamá se puso nerviosa, mi voz se debilitó y cuando abrí los ojos me encontré en una habitación rodeado de batas blancas y aparatos electrónicos. Al lado de mi hombro, estaba Paz, ¡qué doctora tan bonita!, masajear mi cara como si de un peluche se tratara.

- ¿Dónde están mis padres? - pregunté, ante el desconcierto.

Escuché el chirrido de la puerta, entre los cristales sentí que a mamá le sucedía algo, esta vez era imposible que esa cara fuera motivo de una llamada de mi profe, por mis travesuras en clase.

- ¿Qué ocurre mamá? – escuché tres fuertes suspiros que parecían salir de cada rincón de la habitación.

- Hijo, tienes una enfermedad grave dentro de tu cabeza

*Mi casa será un hospital,
Con un tratamiento especial,
El pelo de mi cabeza
Se caerá de principio a final.
Si el bicho no logro vencer,
nunca nos volveremos a ver.
Recordad mi gorra de ayer
Y en los sueños os veré.*

- Y... ¿Qué va a ocurrir a partir de ahora? - susurró Avelina, compañera de travesuras.

- Si el tratamiento es efectivo, Juan volverá - respondió María.

- Y, ¿Si no lo es?

- Pues Juan será invisible, pero lo sentiremos en el corazón- respondió antes de leer el final de la carta.

No quiero que estéis tristes. Pensándolo bien, quizás necesite volar a un lugar más alto y grande, donde subirme a las nubes sea una experiencia única.

Os quiero mucho. Un beso.

El pequeño poeta

TERCERA PARTE: LA MUERTE

Apenas habían transcurrido un par de días, cuando una llamada anunció que Juan había muerto. María fue la encargada de dar la noticia en clase.

- Tengo que contaros algo muy importante: nuestro compañero no volverá. Juan no ha vencido la enfermedad y ha muerto.

Las preguntas a la profe eran constantes.

- ¿Si se va a las nubes, se puede caer? - preguntó Lucas.

- Entonces, ¿no lo volveremos a ver? – insistió Avelina

- ¿Quién le va a dar de comer?, ¿tendrá frío?, ¿cómo nos va a hablar?, ¿su hermanito no lo podrá abrazar?

Había tantas preguntas que parecía que hasta las mesas y las sillas de la clase lanzasen cada una la suya.

María, como si de una madre se tratase respondió.

- Las personas cuando mueren, no necesitan comer, no tienen frío y nunca regresan a vernos, porque su momento en la tierra ha terminado y necesitan estar en un lugar más tranquilo para poder descansar.

Las lágrimas se deslizaban por cada mejilla sin poder detenerse.

-Entiendo que es un momento triste para todos y ahora sentimos un vacío, pero tengo una idea: Lo vamos a recordar con una sonrisa. Pondremos en el lugar más bonito del cole un mural con todos los recuerdos que tenemos de él. Escribiremos, dibujaremos y pegaremos fotos de Juan, y recordad, cada día el protagonista tendrá que ponerse esa gorra que Juan nos dejó: así estará presente todos los días y no olvidaremos que fue un gran guerrero regalándonos sus últimas palabras y sonrisas.

- ¡Vuela alto amigo! - gritaron todos los compañeros en el patio soltando un montón de globos en homenaje a Juan.

Mientras aplaudían y miraban hacia arriba para ver cómo se perdían en el cielo, los que tenían mejor vista pudieron ver una preciosa mariposa azul que jugaba con ellos.

ANÁLISIS DEL CUENTO

El pequeño poeta se divide en tres partes, la primera de ellas es la presentación del personaje y sus circunstancias. A modo de preparación, el texto expone la situación de Juan, el pequeño poeta, quien sufre una enfermedad indeterminada.

El protagonista narra que ha estado en el hospital, así como hace ver que no está atravesando un buen momento. Es consciente de que su enfermedad es algo triste – no hablamos de dolor físico - y lucha por no transmitir esa sensación a sus amigos del colegio.

A través de un sexteto, se justifica la calificación de “pequeño poeta”.

El lugar y el colegio son indeterminados, podría ser en cualquier parte y Juan podría ser cualquiera. Se establece un vínculo entre alumno, compañeros y profesora, mostrando que la historia – la situación de Juan – es algo que afecta al conjunto, no solo a él a nivel individual.

La segunda parte aproxima un poco más al momento de la muerte. Comienza destacando la ausencia de Juan durante un tiempo prolongado. El pequeño poeta se comunica con sus compañeros a través de una carta donde se manifiesta el dolor asociado a la enfermedad.

Surgen más dudas, ¿qué ocurre si el tratamiento no es eficaz?... antes las que aparecen unas primeras respuestas: *“Pues Juan será invisible, pero lo sentiremos en el corazón”* Como vemos, es la figura del profesor la que interviene en su papel de dar respuestas y/o preparar para el duelo.

También aparece el papel de la preocupación de la familia, y la incertidumbre que todo eso genera al enfermo. El niño siente que a la madre le sucede algo – se da cuenta de que está disimulando – o disimulaba normalidad hasta el momento en que ya no puede ocultarle la verdad.

Ocho nuevos versos refuerzan el vínculo del niño con la poesía, algo que puede servir de argumento para practicar la rima en el aula.

El pequeño poeta se prepara para la muerte. Sugiere que puede morir y que hay algo después de la muerte, pero no lo concreta, habla de forma abstracta: *“quizás necesite volar a un lugar más alto y grande, donde subirme a las nubes sea una experiencia única”*

En la tercera parte, la más importante desde el punto de vista de elementos comunes a la tradición literaria, tras la aproximación que hemos ido realizando, nos enfrentamos directamente a la muerte. Se comunica de manera directa, sin subterfugios. Se introduce el concepto “vencer a la muerte”.

Pese a la preparación previa, en este momento surgen muchas preguntas por parte de los compañeros de clase. Preguntas que podemos identificar desde la época del inicio de las endechas populares y que seguramente – no necesariamente esas preguntas sino las preguntas en el momento de la muerte en general – han acompañado al ser humano desde los albores de la humanidad. Son las preguntas que surgen ante la incertidumbre y el misterio, ante lo desconocido.

La profesora, en su papel, responde de la manera más clara que puede, sin emplear metáforas ni subterfugios que puedan llevar a la confusión a los niños.

Aparece el lamento y el llanto por la pérdida del compañero: *“Las lágrimas se deslizaban por cada mejilla sin poder detenerse.”*

Tras el llanto, se introduce el panegírico. La profesora dirige al grupo invitándole a hacer actividades que recuerden a Juan, así como emplea el elogio *“no olvidaremos que fue un gran guerrero regalándonos sus últimas palabras y sonrisas”*

El último párrafo relata ese homenaje, la exaltación al aplaudir mientras se lanzan los globos. Por último, un pequeño guiño a Juan Ramón Jiménez en la última frase: *“los que tenían mejor vista pudieron ver una preciosa mariposa azul que jugaba con ellos”*

ACTIVIDADES EN EL AULA

Metodología

La metodología para la realización de las siguientes actividades es activa y participativa, y está basada fundamentalmente en las rutinas del pensamiento. Está dirigida al segundo ciclo de Educación Infantil, principalmente para los niños y niñas de cinco años, aunque se puede tratar este tema a partir de los tres años.

El objetivo principal es que los alumnos reflexionen sobre el pensamiento que tienen ellos, sus ideas, y que compartan opiniones con el resto del alumnado, a la vez que desarrollan su capacidad crítica.

Actividades

1º) ¿Qué es la muerte para nosotros?

Objetivos:

- Expresar sentimientos, ideas y pensamientos.
- Conocer el ciclo de un ser vivo, de la vida. Todo lo que nace, muere.
- Fomentar el diálogo respetando el turno de palabra.

Desarrollo:

En esta actividad se introducirá a los niños y niñas el concepto de muerte. Primero mediante una lluvia de ideas para conocer qué conocimientos previos tienen sobre el tema, después se les realizarán unas preguntas sencillas, claras y directas, por ejemplo.

- ¿Qué es la muerte?
- ¿Quién se muere?
- ¿Alguno de vosotros ha vivido este momento con un familiar, mascota?, ¿Podéis contar vuestra vivencia?
- ¿Cómo nos sentimos?

2º) Narración del cuento “El pequeño poeta”

Objetivos:

- Expresar oralmente la importancia del cuento en esta etapa.
- Canalizar emociones y adquirir madurez.

- Fomentar la convivencia dentro y fuera del aula.

Desarrollo:

Lectura de la versión escrita de “El pequeño poeta”. Esta actividad la dividiremos en dos partes: primeramente, lectura en voz alta con todo el grupo en clase y seguidamente haremos una reflexión grupal a través de una serie de preguntas, para despertar la curiosidad y dudas del alumnado, pudiendo así crear el debate.

- ¿Qué es lo que más os ha gustado del cuento?
- ¿Y lo que menos?
- ¿Qué le sucede a Juan?
- ¿Está permitido llorar en estos casos?
- ¿Cómo le gustaría a Juan que estuviérais?
- ¿Qué palabra podría definir a nuestro compañero?
- ¿Qué cosas recordáis que hacíais con Juan?

3º) Somos artistas.

Objetivos:

- Expresar los sentimientos y emociones a través del dibujo.
- Desarrollar el pensamiento crítico y reflexivo de los niños y niñas.
- Valorar la importancia de la creatividad.

Desarrollo:

Esta actividad será el reflejo de cómo han interpretado el cuento y por consiguiente el tema de la muerte de un compañero de clase.

Será una actividad libre, bien pueden dibujar lo que más les ha llamado la atención del cuento, lo que menos les ha gustado, cómo se han sentido, o simplemente como ellos plasman la muerte a través del dibujo, bien de un compañero, un abuelo, una mascota, etc.

Cada alumno explicará la obra que han realizado al resto de compañeros y todos los trabajos realizados se colgarán en el rincón del pequeño artista.

ANEXOS

**ANEXO I: A LA MEMORIA DESGRACIADA DEL JOVEN
LITERATO D. MARIANO JOSÉ DE LARRA (JOSÉ ZORRILLA)**

Ese vago clamor que rasga el viento
es la voz funeral de una campana:
Vano remedo del postrer lamento
de un cadáver sombrío y macilento
que en sucio polvo dormirá mañana.

Acabó su misión sobre la tierra,
y dejó su existencia carcomida,
como una virgen al placer perdida
cuelga el profano velo en el altar.
Miró en el tiempo el porvenir vacío,
vacío ya de ensueños y de gloria,
y se entregó a ese sueño sin memoria
que nos lleva a otro mundo a despertar.

Era una flor que marchitó el estío,
era una fuente que agotó el verano;
ya no se siente su murmullo vano,
ya está quemado el tallo de la flor.
Todavía su aroma se percibe,
y ese verde color de la llanura,
ese manto de hierba y de frescura,
hijos son del arroyo creador.

Que el poeta en su misión
sobre la tierra que habita,
es una planta maldita
con frutos de bendición.

Duerme en paz en la tumba solitaria,

donde no llegue a tu cegado oído
más que la triste y funeral plegaria
que otro poeta cantará por ti.
Esta será una ofrenda de cariño,
más grata, sí, que la oración de un hombre,
pura como la lágrima de un niño,
memoria del poeta que perdí.

Si existe un remoto cielo,
de los poetas mansión,
y sólo le queda al suelo
ese retrato de hielo, fetidez y corrupción;

¡Digno presente por cierto
se deja a la amarga vida!
¡Abandonar un desierto
y darle a la despedida
la fea prenda de un muerto!

Poeta, si en el no ser
hay un recuerdo de ayer,
una vida como aquí
detrás de ese firmamento...
conságrame un pensamiento
como el que tengo de ti.

ANEXO II. ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ – MIGUEL HERNÁNDEZ

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha
muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien
tanto quería.)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracoles
Y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,

no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofe y hambrienta

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte
a parte a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de mis flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irá a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas...
de almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

ANEXO III. LAS EXEQUIAS DE LA LEONA - FÉLIX MARÍA SAMANIEGO.

Fábulas. Tomo II libro II (1784)

En su regia caverna, inconsolable
El rey león yacía,
Porque en el mismo día
Murió ¡cruel dolor! su esposa amable.
A palacio la corte toda llega,
Y en fúnebre aparato se congrega.
En la cóncava gruta resonaba
Del triste rey el doloroso llanto;
Allí los cortesanos entre tanto
También gemían porque el rey lloraba;
Que si el viudo monarca se riera,
La corte lisonjera
Trocará en risa el lamentable paso.
Perdone la difunta: voy al caso.
Entre tanto sollozo
El ciervo no lloraba, yo lo creo;
Porque, lleno de gozo,
Miraba ya cumplido su deseo.
La tal reina le había devorado
Un hijo y la mujer al desdichado.
El ciervo, en fin, no llora;
El concurso lo advierte:
El monarca lo sabe, y en la hora
Ordena con furor darle la muerte.
«¿Cómo podré llorar, el ciervo dijo,
Si apenas puedo hablar de regocijo?
Ya disfruta, gran rey, más venturosa,
Los Elíseos Campos vuestra esposa:
Me lo ha revelado, a la venida,
Muy cerca de la gruta aparecida.
Me mandó lo callase algún momento,

Porque gusta mostréis el sentimiento.»

Dijo así; y el concurso cortesano

Aclamó por milagro la patraña.

El ciervo consiguió que el soberano

Cambiase en amistad su fiera saña.

Los que en la indignación han incurrido

De los grandes señores

A veces su favor han conseguido

Con ser aduladores.

Mas no por esto advierto

Que el medio sea justo; pues es cierto

Que a más príncipes vicia

La adulación servil que la malicia.

ANEXO IV. ELEGÍA A UN COMPAÑERO DE CLASE.

Introducción

En este caso no he creado yo el poema, sino que he aprovechado la cercanía con un escritor para comprobar si los elementos que hemos identificado dentro de la elegía a lo largo de la historia pueden vincularse a los objetivos respecto a la comunicación del duelo infantil. Esto es, hemos realizado un experimento literario en el que, tras indicarle una serie de pautas al autor, este ha escrito de manera autónoma una elegía.

Las pautas, que se han trasladado a modo de orientación, han sido las siguientes:

- a) Guiarse por la estructura tradicional de la elegía funeraria:
- b) Facilitarle los apuntes de la parte literaria que he realizado durante la elaboración del presente trabajo.
- c) Recomendarle presentar la muerte sin tapujos ni subterfugios.
- d) Ciertas metáforas pueden confundir a los niños y crearles una idea irreal de la muerte.
- e) La perspectiva religiosa del autor es libre, pero desde un punto de vista pedagógico hay que ser conscientes de que en las aulas hay niños con diferentes enfoques religiosos (ateos, cristianos, musulmanes, etc.)
- f) El lenguaje debe ser comprendido por niños pequeños, al menos en gran parte.

A continuación, podemos ver el resultado.

El poema

Adiós, amigo

Elegía a un compañero de clase

Jon Ander Crespo Ferrer

Dedicado a la sonrisa de Ana María Utrilla,

en contribución a su trabajo fin de grado.

Pamplona a 2 de noviembre de 2020 (año de las desgracias)

Ausencia

La clase está triste,
los pupitres lloran,
al lado de tu mesa
aún veo tu sombra.

Ya no están tus risas,
faltan tus secretos,
la clase está triste
y tu mesa sola.

Nadie lo esperaba,
nadie ya te espera,
en el lúgubre patio
tu eco resuena.

Solo queda el frío,
una lágrima eterna,
que baña tu tumba
y tu ausencia llora.

Él era

Él era alegre, dicharachero,
también entusiasta,
buen compañero.
Era atrevido, algo travieso,
tímido a veces, otras resuelto.

Él era bueno,
amable y discreto,
era sencillo
humilde y honesto.

Él,
él era...
Él era mi amigo,
del alma y del juego.

Despedida

Borrarán tu nombre de la lista,
no saldrás más a la pizarra,
pero en mi memoria,
¡Ay! en mi memoria,
tus grandes ojos marrones,
y los rasgos de tu cara,
tu cómplice sonrisa,
esa palmada en la espalda,
me acompañarán siempre,
pues es mi alma tu morada.

El credo me dice que si,
la ciencia me dice que no,
pero hay una cosa cierta:
que allá donde acabes yendo,
tarde o temprano iré yo.

Análisis

No corresponde analizar aquí la calidad del poema, pues eso forma parte del ámbito de estudio de la crítica literaria, pero en cuanto al resultado de este, podemos confirmar – por lo menos en este caso – que las sugerencias y/o herramientas para la creación literaria con objeto de la comunicación del duelo han tenido un resultado satisfactorio, pues el autor, incorporando las diferentes fases del duelo: presentación, lamento, panegírico y consolación, ha creado una obra que entendemos que transmite el concepto que nos interesaba: la muerte es algo triste, universal e inevitable.

ANEXO V. DIBUJOS DE UNA NIÑA DE 6 AÑOS

Al no haberme sido posible todavía ponerlo en práctica en el aula, este cuento se ha facilitado a Martina Pastora López, una niña de 6 años que está viviendo una realidad personal próxima a un grave proceso hospitalario de un familiar cercano. La niña ha captado perfectamente tres partes del cuento: la descripción del protagonista, el hospital y la despedida.

Adjunto los dibujos realizados por ella como muestra del trabajo realizado.



Ilustración 1 El pequeño poeta con sus regalos navideños. Martina.

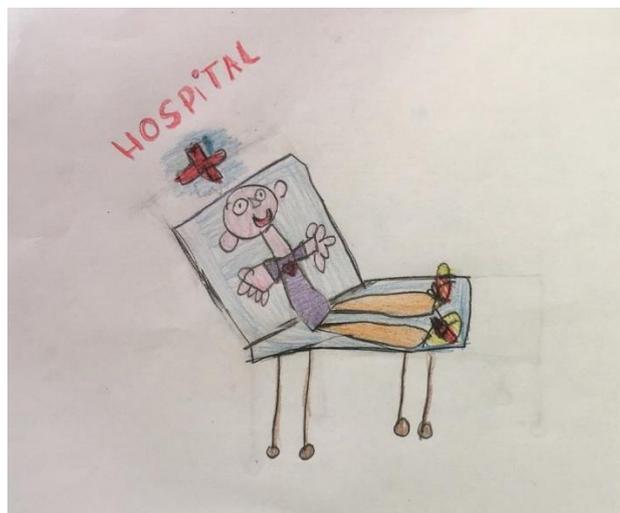


Ilustración 2 El pequeño poeta en el hospital. Martina.

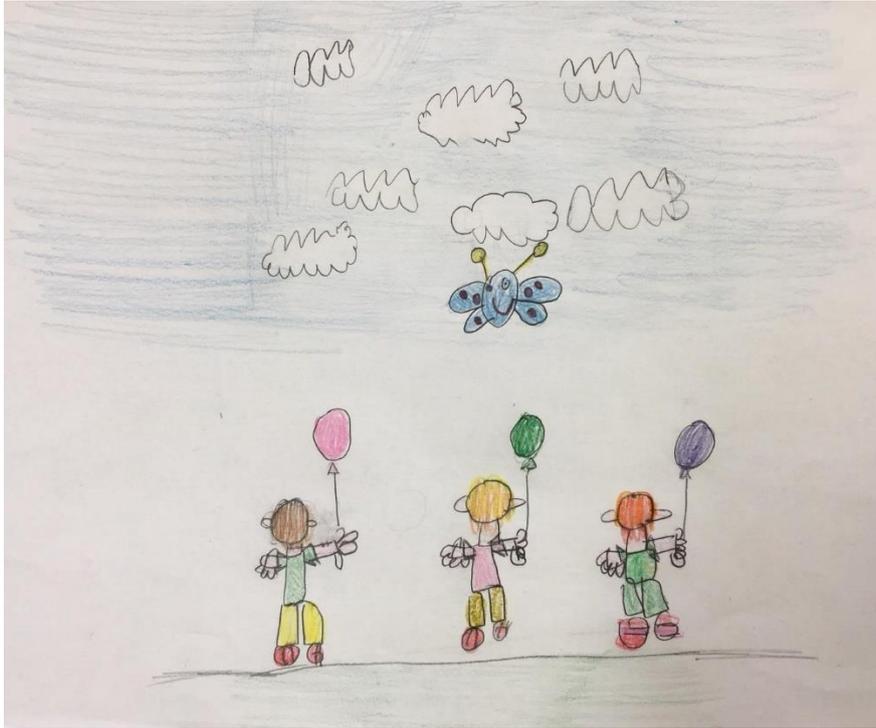


Ilustración 3 Despedida al pequeño poeta. Martina.

BIBLIOGRAFÍA

- Bellver, A., Gil-Juliá, B., & Ballester, R. (2008). *Duelo: evaluación, diagnóstico y tratamiento*. *Psicooncología*, 5(1), 103 - 116. Recuperado a partir de <https://revistas.ucm.es/index.php/PSIC/article/view/PSIC0808130103A>
- Camacho, E. (1969) *La elegía funeral en la poesía española*. Editorial Gredos
- Colomo Magaña, E. (2016). *Pedagogía de la muerte y proceso de duelo. Cuentos como recurso didáctico*. REICE, 14(2), pp. 63-67.
- Crespo Ferrer, Jon Ander. (2017) *Lágrimas de Lobo*. El alma del vino. Ediciones Eunate.
- de Vaux de Foletier, F. (1977) *Mil años de historia de los gitanos*. Edición Plaza y Janés.
- Delibes, Miguel. (1970) *Navidad sin ambiente*. La mortaja. Alianza Editorial.
- Díaz, P. (2016) *Hablemos de duelo. Manual práctico para abordar la muerte con niños y adolescentes*. Fundación Mario Losantos del Campo.
- <http://www.fundacionmlc.org/uploads/media/default/0001/01/guia-duelo-infantil-fmlc.pdf>
- Dido, J.C. (2009) *Teoría de la Fábula*. Espéculo. Revista de Estudios Literarios. Universidad Complutense de Madrid. 2009.
- <http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/fabula.html>
- Díez-Taboada, P. (1997) *La despedida, moderno género de la elegía*. Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica. Nº 6. 139-160.
- Esquerda, M. (2015) *El duelo en los niños*. Bioética & Debat; 21 (76): 17- 21.
- Gabaldón, S. (2006) *El duelo en el niño*. FMC.;13(7):344-8
- Kroen, W. (1996). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido*. Barcelona: Paidós
- Lacasta, M.A. (2014) *Atención al duelo en cuidados paliativos. Guía clínica y protocolo de actuación*. Monografía SECPAL nº 5, Junio 2014. Sociedad Española de Cuidados Paliativos.
- Mesquida,V., Seijas,R., Rodríguez,M. (2015) *Los niños ante la pérdida de uno de los progenitores: revisión de pautas de comunicación eficaces*. PSICOONCOLOGÍA. Vol. 12, Núm. 2-3, 2015, pp. 417-429

Ramos, R. (2015) *El proceso del duelo en la escuela*. Padres y Maestros nº 363.

<https://doi.org/10.14422/pym.i363.y2015.008>

Ramos-Pla, A., Gairín, J., Camats, R. (2018) *Principios Prácticos y Funcionales en Situaciones de Muerte y Duelo para Profesionales de la Educación*. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 2018, 16(1), 21-33.

Russell P. Sebold. (2000) *Larra y la misión de Zorrilla*. Biblioteca Virtual Cervantes.

<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmczs2s1>

Sánchez, I. (2018) *La muerte en la literatura infantil. Selección de cuentos para su tratamiento en el aula*. Revista Digital Ventana Abierta.

<http://revistaventanaabierta.es/la-muerte-en-la-literatura-infantil-seleccion-de-cuentos-para-su-tratamiento-en-el-aula/>

Selfa, M., Fraga . F. J., y Berengué, I. (2015). *Leer sobre la muerte en la Biblioteca de Aula: una experiencia práctica de lectura en un aula de Educación Infantil*. Investigaciones sobre Lectura (ISL), 3, pp. 83-95.

Tizón, J.L. (2004) *Pérdida, pena, duelo*. Paidós.